

24 Oraciones de San Juan Crisóstomo  
según las 24 horas del día y de la noche juntos.

1. Oh, Dios, nuestro Señor, no me prives de Tus bienes celestiales.
2. Oh, Dios, nuestro Señor, libérame de los tormentos eternos.
3. Oh, Dios, nuestro Señor, si con mi mente o con mi pensamiento, con la palabra o con el hecho he pecado, - perdóname.
4. Oh, Dios, nuestro Señor, libérame de toda ignorancia y olvido, de cobardía y de la insensibilidad petrificada.
5. Oh, Dios, nuestro Señor, libérame de toda tentación.
6. Oh, Dios, nuestro Señor, ilumina mi corazón después de haberme oscurecido con la lujuria insidiosa.
7. Oh, Dios, nuestro Señor, como ser humano yo he pecado, pero Tu, como Dios, siendo generoso, perdóname al ver la debilidad de mi alma.
8. Oh, Dios, nuestro Señor, mándeme Tu gracia para ayudarme, así glorificaré Tu Nombre Santo.
9. Oh, Dios, Jesucristo, anótame a mí, Tu esclavo, en el libro de la vida y concédeme el final benigno.
10. Oh, Dios, nuestro Señor, aunque no hice ningún bien ante Ti, concédeme por la gracia Tuya poder dar el comienzo de algo bienintencionado.
11. Oh, Dios, nuestro Señor, salpica mi corazón con el rocío de Tu gracia.
12. Oh, Dios, Señor de los cielos y de la tierra recuérdame a Tu sierva pecadora, fría e impura, cuando estarás en Tu Reino. Amen.
13. Oh, Dios, nuestro Señor, acéptame en mi arrepentimiento.
14. Oh, Dios, nuestro Señor, no me abandones.
15. Oh, Dios, nuestro Señor, no me hagas hundirme en desgracia.
16. Oh, Dios, nuestro Señor, concédeme el pensamiento benévolo.
17. Oh, Dios, nuestro Señor, concédeme las lágrimas y el recuerdo en la muerte, y la tierna emoción.
18. Oh, Dios, nuestro Señor, concédeme la idea de confesar mis pecados.
19. Oh, Dios, nuestro Señor, concédeme la humildad, la castidad y la sumisión.
20. Oh, Dios, nuestro Señor, concédeme la paciencia, la generosidad y la mansedumbre.
21. Oh, Dios, nuestro Señor, instala en mi corazón la raíz del bien y el temor ante Tu presencia.
22. Oh, Dios, nuestro Señor, concédeme amarte con toda mi alma y mis pensamientos, y hacer todo según la voluntad Tuya.
23. Oh, Dios, nuestro Señor, ocúltame de algunos hombres, y de los demonios y de las pasiones, y de todas otras cosas indecentes.
24. Oh, Dios, nuestro Señor, todo lo que haces es de Tu albedrío, y que actúe también en mí, pecadora, Tu voluntad, porque estas bendecido por siglos de los siglos. Amen.

## De las cartas de San Theofano Eremita para el consuelo del doliente.

¿Qué es lo que sucede con los fallecidos? El cuerpo vuelve a la tierra, y el alma recibe de Dios nuestro Señor una ubicación especial, según Su parecer.

Que los fallecidos están vivos, pero de otra vida, viven conscientemente, permanecen en contacto entre ellos, y nos observan, escuchan nuestras oraciones que dedicamos a ellos, y ellos también rezan por nosotros y nos hacen sugerencias, - todo esto según sus propias leyes y regímenes – esto debe considerarse positivamente cierto.

Nuestro dolor por los muertos aumenta a causa de nuestra errónea idea sobre su estado después de la desaparición.

Los imaginamos puestos en el ataúd, enterrados en la tierra...Mientras que, en realidad el alma al salir del cuerpo, emprende su camino separadamente del cuerpo. Es ahí, donde debemos verla e imaginar a ella en su singularidad, - “en el lugar fresco y luminoso”- según las palabras de la misa de cuerpo presente.

Estamos amargados, si, muy amargados. No se puede hablar de esto. Pero les diré otra vez : aflíjense, pero con moderación. ¿O cree usted, que Dios lo ha olvidado y usted es Su hijastra o Su hijastro, y no Su hija o Su hijo? Haga resucitar a su fé y fluirán desde ahí como un río los consuelos.

¿Qué es lo más importante en el ser humano, su cuerpo o su alma? El alma es lo más importante. Eso significa que los fallecidos están vivos. Allí se irán ustedes también en su momento, - y se van a encontrar. Su separación es sólo temporaria. Por eso les digo, que no puede uno dejar de afligirse, pero así, como se aflige uno cuando alguien se va de la casa. Los muertos se encuentran a su lado, pero en otro aspecto totalmente. Ellos siguen en contacto con nuestras almas, directamente, pero nosotros no lo sentimos por estar ocupados en todos nuestros asuntos.

Allí salen al encuentro del alma todos aquellos, por quienes el alma había rezado a lo largo de toda su vida. ¡Qué consolador es esto! ¡Qué benévolo es Dios hacia nuestras almas por hacer que las almas y los espíritus que allí viven salgan en nuestro encuentro cuando pisamos aquel país, aún desconocido para nosotros.

Pero los dolientes, - si lo hacen con paciencia y sin quejas, - serán partícipes del grado de mártires. Ha sido nuestro Señor quien les ha mandado una espina de Su corona de espinas. En el Juicio Final los verá con esta espina Dios, nuestro Señor, y dirá : “déjenlos pasar sin demora” (al paraíso).

Ha pasado muchas veces en la historia universal que Dios a sus servidores más devotos y fieles los ha hecho beber hasta el fondo la copa de penas, como probándolos.

¡Oh, Dios misericordioso, Padre de todos y especialmente de los dolientes, que Él les envíe una corriente de consuelo!..

¡Y la Madre de Dios, la alegría de todos los afligidos, que les envíe a ustedes esa alegría!

De la Misa de cuerpo presente:

¡Bendito sea el camino por el que se dirige hoy el alma, porque ya tienes preparado el lugar de tu descanso!

De la epístola de san Pablo:

“Lo que no ha visto el ojo, no escuchó el oído y no conoció el corazón del hombre – es lo que preparó Dios para aquellos que Lo aman”.

“Los que por la senda angosta han caminado; los que llevaron, como el yugo terrenal, la cruz de los sufrimientos; los que Me siguieron con la Fé, - que vengan para gozar de los honores y de los nimbos que Yo les he preparado”.